



Diario de Mataró

HOJA OFICIAL DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Barcelona, n.º 15 — Teléfono n.º 255

— AÑO I —

Martes, 29 de Agosto de 1939
AÑO DE LA VICTORIA

— NÚM. 85 —

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos
SUBSCRIPCIÓN: 2.50 pesetas al mes

Horas decisivas

LA MECHA ENCENDIDA

Cuentan los historiadores que Luis XIV de Francia hizo grabar en los cañones de su artillería esta máxima latina: *Ultima ratio regum*, para perpetuar, sin duda, en el metal de aquellas armas, un pensamiento que concretaba exactamente el significado de su actividad. Cuando las palabras no habían encontrado el modo de enlazar una concordia, los jefes de Estado dejaban hablar a los cañones por su boca terrible y mortífera. Doscientos veinticuatro años han transcurrido desde la muerte del famoso monarca galo y la frase puede aplicarse ahora nuevamente, con agobiante precisión, como cada vez que resuenan sobre las tierras del mundo los alaridos horripilantes y frenéticos de los caballos apocalípticos. *La última razón de los reyes*: el fuego y la metralla lanzados como una maldición de Dios sobre los pueblos que no han sabido ponerse de acuerdo para resolver litigios, a veces nimios, que el orgullo y el amor propio han convertido en insolubles.

¿Llegaremos ahora a la *ultima ratio*? Estamos viviendo unos días intensos, profundamente emocionados. Pasamos de una impresión a otra casi sin tiempo de fijarnos en el contenido de las noticias. Cuando se enciende la ténue lamparilla de una esperanza, el soplo helado de un telegrama o la voz ronca de un «speaker» la apagan implacables para aparecer en el hosco horizonte nuevamente un lucero apenas perceptible. «La situación sigue siendo grave, si bien no ha empeorado», nos dicen con monótono sonsonete los periódicos y la radio. Y a través de los altavoces se adivina el paso rítmico de los soldados, calzados de nuevo con sus zapatos de campaña, el rodar de los carros, el trepidar de los motores. El cañón no ha hablado aún, pero ¿sabe nadie si antes de amanecer el nuevo día, si dentro de unas horas, de unos minutos, tal vez mientras estas líneas se escriben, habrán disparado sus primeros proyectiles? La mecha está encendida a pocos centímetros del polvorín. Una negativa o una afirmación pueden empujarla fatalmente, si antes no la extingue una buena voluntad de paz.

¿Existe, verdaderamente, esta voluntad de salvaguardar la paz? Poco a poco, bajo el martilleo abrumador de las noticias y de los rumores que caen sobre nuestro espíritu incansablemente y nos envuelven en una niebla de pesimismo, nos hemos ido acostumbrando a la idea de que la guerra es posible. Cada uno de los futuros contendientes cree hollado su honor patrio, y ya dijo Séneca que nadie ama a su patria porque es grande, sino porque es suya. Puesto en juego un argumento tan importante, es difícil el acuerdo. Así, vemos como Alemania sale por los fueros de su integridad nacional cuando trata de suprimir el famoso «corredor», invento desgraciado de los confeccionadores del Tratado de Versalles, que separa del Reich la Prusia Oriental. Y de ahí nace el conflicto que amenaza incendiar Europa. Podrán buscarse paliativos, aplazamientos, compensaciones. De nada servirán porque ese espacio que divide un país seguirá existente y vivo como una acusación o un remordimiento que roerá las entrañas de los a emanes. He aquí porque la contestación contundente de Hitler a Daladier no ha podido ser refutada. ¿Qué habrían hecho los franceses si les hubiesen separado un departamento cualquiera por un «corredor», como el de Danzig? ¿No recuerdan su añoranza por Alsacia y Lorena perdidas en la guerra de 1870 y recuperadas en la de 1914? Y mientras este error no sea subsanado, el peligro estará latente porque, por las buenas o por la violencia, los alemanes querrán rescatar aquel pedazo de patria que tienen a la vista sin poderla abrazar.

Hacia la solución del paro obrero. «Ni un sólo combatiente desamparado»

Circular del Secretario general del Movimiento a las Jefaturas Provinciales

BURGOS.—El Secretario general del Movimiento ha dirigido una circular a las Jefaturas Provinciales, en la que dice:

«Obreros sin trabajo.—Si los hay en la provincia, estúdiese su colocación y creación de trabajo, estudiando la mejor solución del problema. La colocación de los combatientes constituye una obligación primordial que es necesario cumplir haciendo el censo y estableciendo una oficina que ayude a difundir sus derechos. Que no haya ni un solo combatiente desamparado. También deben ser atendidos los que sufrieron por España y hay que ayudarles como a los combatientes. A las viudas, huérfanos de combatientes y mártires, también hay que ayudarles, haciendo el censo de los necesitados, estudiando sus aspiraciones y dándoles solución en lo posible con el apoyo que se necesite del Estado por medio de la Secretaría general.—Cifra.

Trabajador: La Central Nacional-Sindicalista de Mataró prepara exclusivamente para ti una gran fiesta.

«Más deportes, juegos infantiles y educación cívica»

Circular del Secretario general del Movimiento a las Organizaciones Juveniles

BURGOS.—El Secretario general del Movimiento ha cursado a los Organizaciones Juveniles una circular en la que dice:

«Hay que impulsar la organización de las Juventudes en las provincias que están en manos morales y rectas, educándolas en principios de patriotismo, de lealtad al Caudillo, de armonía y sacrificio, y de disciplina sin que se entibien en lo más mínimo los principios religiosos sin incurrir en fijececes ni hipocresías, creando caracteres francos, verdícos, inflexibles, alejados de la envidia y del odio, fundamentos principales del divorcio de los hombres. Menos jugar a los soldados y más deporte, juegos infantiles y educación cívica.»—Cifra.

530 plazas de especialistas de aviación

BURGOS.—Por el ministerio del Aire se publica en el «Boletín Oficial del Estado», una Orden convocando un concurso para cubrir 530 plazas de especialistas del Arma aérea, distribuidas en la forma siguiente: 150 mecánicos motoristas; 50 mecánicos montadores; 150 radiotelegrafistas; 80 mecánicos electricistas y 100 soldados.

El curso se desarrollará en Málaga en la Escuela de especialistas de Aviación.

Este número ha sido sometido a la previa censura

¡Triste sino el de esta humanidad de los días actuales! A la orden severa de movilización que dan algunos gobiernos, los hombres obedecen silenciosos. Se visten el uniforme, toman su fusil y parten. ¿Donde están aquellas explosiones de entusiasmo que atronaban las calles de París en 1914? ¡Cuanta diferencia hay entre la movilización de entonces y la de ahora! Los franceses están dispuestos a batirse por un compromiso que Inglaterra tiene interés en cumplir. En la misma carta que Daladier ha dirigido al Führer se nota una cierta amargura por la decisión que haya de tomar. No, no es igual lo de ahora, indudablemente. Si Daladier tuviera libertad de acción para consultar a su pueblo, con seguridad el plebiscito le demostraría su equivocación al uncir Francia al carro de Britania, del poderoso imperio que quiere vengar con la guerra la ofensa inferida a su orgullo por el inesperado Pacto germano-ruso.

Fué un inglés, Parker, quien escribió: «La guerra no es más que un medio; el fin es la paz». Chamberlain parece que recuerda la frase, pero seguramente que esa paz que se desea como fin ha de ser, evidentemente, una «paz inglesa», sellada con el lema del escudo imperial: «Honni soit qui mal y pense».

M. TRILLA

